

EDUCACION
MUSICAL

EL KINDERGARTEN MUSICAL Y SU APORTE A LA MUSICA

por

Cora Bindhoff de Sigren

Prof. de Educación Musical, Vicepresidenta de la Asociación de Educación
Musical de Chile

La música es el lenguaje universal creado por el hombre.

La naturaleza, tan pródiga en ejemplos plásticos, pictóricos y arquitectónicos, fue parca en sus modelos musicales; sonidos aislados y ruidos, el canto de los pájaros, una gotera sobre una superficie de agua, cuyo movimiento hace variar la altura tonal del sonido, el viento en el follaje, la voz cantarina de una vertiente que corre sobre las piedras del lecho, el trueno —ancestro del tambor. Sonidos y ruidos que el hombre procede a ordenar y superponer, creando motivos melódicos, rítmicos y armónicos, y con ello señala el comienzo de un arte que halla su pleno desarrollo en las grandes formas musicales de la literatura sinfónica. Este recorrido, de escasos milenios de años, comenzó con la simple melodía que el hombre primitivo logró arrancar a su primer instrumento de viento, la flauta vertical, confeccionada con caña hueca.

Los primeros motivos melódicos tuvieron orígenes muy diversos: el canto de la madre que acuna a su infante, los relatos heroicos cantados por ancianos bardos de las tribus, y el canto guerrero que fustiga a la agresión; recuerdos que han permanecido vivos en el subconsciente del niño a través de las edades.

El niño nace con el instinto de expresarse con movimientos y sonidos, mas ese instinto no hallará constructiva expresión si su oído carece de estímulos musicales adecuados, que él no encontrará en la naturaleza como los que sus ojos recogen desde temprana edad, en cuanto a luz, color, matices, formas y planos de perspectiva se refiere.

El niño que carece de la mano que mueve su cuna, se mecera en ella en forma rítmica hasta adormecerse; en este vaivén él busca la seguridad de su cuna prenatal, que fue mecida por el paso acompasado de la madre. Su oído es sensible a la belleza tonal de la voz que suavemente arrulla su sueño y se estremece con sonidos fuertes y destemplados, que hieren su delicado sistema nervioso-auditivo. El encanto melódico capta su atención después del segundo año de vida.

En cambio, el niño pequeño es receptivo a la sugestión de ritmos recurrentes, y pronto lo vemos incorporarse a ellos con leves movimientos del cuerpo, de manos y pies.

Las rondas y los juegos musicales entran de lleno en la vida del párvulo, porque dicen estrecha relación con sus intereses y sus posibilidades de expresión corporal. Cumplen múltiples funciones al proporcionar amplia oportunidad para el desarrollo del oído musical, la reproducción tonal, el buen uso de la voz infantil, la ejercitación rítmica de sus extremidades y, luego, la sincronización neuromuscular de todo su cuerpo, estimulado por una actividad musical atrayente. En una época de la vida del párvulo en que las exigencias de la buena convivencia social ya comienzan a marcar normas, que inevitablemente contrarían los instintos naturales del niño, la actividad del Kindergarten Musical es una expansión constructiva y una disciplinadora amable que absorbe y ordena los estallidos del niño en rebeldía. A la vez, le proporciona una recreación regida por el ritmo musical y el estímulo de bellas melodías y textos idóneos, que agradan a su oído y cautivan su imaginación.

A tan temprana edad comenzamos a formar su oído musical, haciéndole oír y discernir conscientemente lo que escucha. Aprende a distinguir y clasificar sonido de ruido, altura tonal, matices expresivos de dinámica y agógica, a distinguir entre una sonoridad bella o fea, apropiada o no a las exigencias expresivas del caso, etc.

El niño pequeño aprende a usar su voz natural para cantar, sin sordina ni grito, y a adaptarla progresivamente a la altura tonal requerida, dirigiendo su atención a la exacta reproducción del sonido y su intensidad.

Los primeros cantos se mueven en una tesitura restringida, de acuerdo con las posibilidades vocales del niño, tesitura que ampliamos progresivamente, suministrándole una extensa experiencia de bellos cantos infantiles y populares, que han de enriquecer su repertorio auditivo. No debemos olvidar que el niño depende, en este sentido, enteramente de la experiencia que hemos de proporcionarle para ir formando un vocabulario tonal que le servirá como base para su futura expresión musical.

La primera enseñanza musical lleva como objetivo despertar en el párvulo el amor por la música y el deseo de participar plenamente en ella, haciendo, escuchando y creando música dentro de su mundo infantil, y las posibilidades determinadas por su edad.

Esta experiencia va dirigida hacia su participación integral, física, emotiva e intelectual, hasta hacer de ella una vivencia total.

Sabemos que ritmo, melodía y armonía se registran corporalmente en formas bien definidas. Ritmo (pulsación y acentos), se percibe en forma de contracción y relajación neuromuscular. Melodía, en tensión y relajación, de acuerdo con la curva de altura tonal.

Armonía (consonancia y disonancia), en expectación y satisfacción psicofísica. Este conocimiento, que debemos a distinguidos investigadores del fenómeno musical, nos sirve de guía para condicionar al niño en forma integral a la experiencia musical, que se hace en forma de juegos, rondas, danzas, interpretaciones libres, cantos accionados, cuentos cantados, adivinanzas musicales, etc.

Todos tienen por objeto la participación espontánea, alegre y total del niño, en cuyo cuerpo ha de registrarse este primer encuentro con la música, siguiendo el pensamiento expresado por James L. Mursell, que "el cuerpo humano es el instrumento musical base por excelencia". Comenzamos por las actividades rítmicas que están al alcance y en conformidad con el desarrollo del párvulo. Estas obedecen a un orden bien determinado: sensibilizarlo, en primera instancia, a las grandes líneas rítmicas expresadas en los impulsos-base de movimientos como el vaivén en las danzas populares (el "swing", "schwung" o "élan", como lo llaman en otros idiomas), impulso-base que rige todas las actividades rítmicas en el uso de herramientas de trabajo, ejercicios de remo, mecedoras, segadoras, etc. Luego, sensibilizarlo al ritmo específico de la frase musical, y, finalmente, a la pulsación, o latido rítmico, que sostiene la armadura musical total. La adaptación física o movimiento ordenado se hace comenzando con movimientos amplios de las extremidades (manos y pies), que luego abarcan todo el cuerpo, hasta producir la sincronización total, y junto con ello, la reacción libre y espontánea a ritmo musical. El estímulo reside en la motivación atrayente y la belleza del repertorio infantil que debemos presentar en forma expresiva.

La educación del oído musical se realiza en forma simultánea, dirigiendo la atención incidentalmente hacia los aspectos que constituyen la composición musical (melodía, ritmo, frase, medida y forma), como también hacia su apreciación estética. La nueva educación musical engloba todas estas múltiples facetas que conducen en forma progresiva y muy paulatina al conocimiento del lenguaje musical, cuya base preparamos en todas las actividades musicales que emprendemos con los párvulos.

La importancia de educar el oído musical y la voz natural a tan temprana edad no puede subestimarse cuando constatamos el crecido número de personas que afirman no poder afinar una melodía correctamente, y junto con ello se ven privados de la forma de expresión más afín

y plenamente satisfactoria del hombre. Esta deficiencia se puede vencer, por lo general, una vez que logramos establecer en qué estriba. En la mayoría de los desafinados, el impedimento reside más bien en el órgano reproductor del sonido, la garganta, y no en el receptor, el oído. Mediante sencillos ejercicios individuales, esta dificultad se supera en un corto plazo.

Las nuevas técnicas de trabajo cuentan con valiosas ayudas audiovisuales. En nuestro caso, cifándonos a nuestra realidad, que carece de grandes recursos económicos en las escuelas, usamos simples gráficos en el pizarrón, láminas en colores y, principalmente, gestos con las manos que van indicando la curva melódica, la superposición de sonidos y las distancias entre los intervalos. Esto hace tangible, en cierto sentido, el lenguaje abstracto y la calidad efímera de la música, y así la coloca al alcance visual del niño.

Nuestro repertorio musical de trabajo incluye diferentes ritmos de marchas, danzas, canciones de cuna, cantos populares, pregones, música descriptiva y de programa, cuya forma y fraseo son claros y fáciles de captar. Los sistemas tonales, más en concordancia con el párvulo, son la pentáfona y la diatónica, lo que no impide que le hagamos escuchar también escalas orientales y de tonos enteros, como una forma de despertar su curiosidad musical.

La música contemporánea plantea al educador musical problemas muy atendibles, porque su idioma no entrega al niño los "puntales" clásicos, en los cuales poder afirmarse, y, por consiguiente, no atrae su interés.

No podemos desconocer que el sistema tonal occidental básico obedece a leyes físicas que emanan de los sonidos armónicos más fácilmente percibidos por el oído humano; son, precisamente, estas sucesiones de notas e intervalos las que están más próximas al hombre primitivo que se oculta en todo niño.

Hay compositores alemanes que han abordado el problema, tendiendo el puente entre la música de ayer y de hoy, con sencillas y bellas melodías liberadas de barras de compás, medidas regulares, acentuaciones recurrentes y resoluciones sobre la tónica, que se mueven con entera libertad en el discurso musical, lo que constituye un valioso comienzo para familiarizar al niño con el idioma musical de su época.

Uno de los aspectos más interesantes y atendibles de la educación musical del párvulo es el que se refiere a la creación: invenciones de motivos rítmicos y melódicos, juegos de preguntas y respuestas cantadas, cuentos musicales ilustrados, con instrumentos de percusión, animados

por motivaciones atrayentes que persiguen determinados objetivos. Así, por ejemplo, inventamos con sólo tres notas una melodía marcial, que luego el niño convertirá en canción de cuna, o danza, variando su carácter rítmico y su velocidad y dinámica expresiva. Otro procedimiento es inventar con él una rima, o una frase con acentuación irregular, y dejar que el niño le adapte una melodía de su creación, que concuerde con el número de sílabas y acentos gramaticales. Con niños más grandes transcribimos estas creaciones al pizarrón, mediante barritas que indican la curva, luego sobreponemos a las barritas los signos correspondientes, ubicamos la estructura rítmica, binaria o ternaria, y colocamos las barras del compás. De esta manera, la gráfica se adapta a las circunstancias en forma incidental, y de la práctica fluye en forma natural y fácil la teoría musical, despertando en el niño un franco interés por ver escrita la obra de su creación.

La orquesta de instrumentos de percusión es una forma muy amena para inducir a la participación en la experiencia rítmica. Su uso está unido a magníficas disciplinas de educación musical.

Comenzamos por la exploración del sonido y su clasificación. Luego exploramos las posibilidades y limitaciones del instrumento (maderas, metales y membranas). Dividiendo los instrumentos en dos grupos, acompañamos un canto de dos frases diferentes, asignando una frase a cada grupo. Esto lo ampliamos a tres frases, cuya última, recapitulación, es ejecutada por el conjunto total. El niño puede acompañar el canto con entera libertad, siguiendo el ritmo de la frase, del pulso rítmico o del acento. De esta manera, el párvulo aprende a distinguir formas musicales simples, frases que preguntan y responden, que se repiten iguales o con pequeñas modificaciones, y logra analizar dónde se produce la variación. La dirección infantil de estos conjuntos de percusión despierta y canaliza las condiciones de "mando" y de responsabilidad del individuo frente al grupo. Cuentos musicales ilustrados con instrumentos por los niños cautivan su interés y educan su discernimiento en el uso de los timbres. Habría mucho que decir sobre las múltiples funciones que cumple la orquesta de percusión, no sólo en la parte de educación musical sino también en su alcance educativo general, pero en ese aspecto me alejaría del tema específico de este capítulo. Sólo me queda por agregar que el niño más tímido cede a la irresistible atracción que ejerce sobre él un instrumento musical, y éste lo hace incorporarse en forma espontánea a la actividad de grupo. El resultado estético de estos conjuntos no es del todo satisfactorio; en cambio, es valiosísimo el procedimiento que empleamos en su uso.

El repertorio musical que nutre la imaginación del párvulo durante los dos años que abarca el Kindergarten Musical se basa en cantos, rondas y juegos, audiciones vivas y grabadas de música descriptiva y de programa, formas de danzas antiguas y populares, bailes regionales y combinaciones instrumentales interesantes, que acompañamos con dibujos y láminas en colores, como ayuda visual.

Durante dos años, el pre-escolar juega con la música y la vive intensamente, haciendo música en un ambiente de franca alegría. Educa su sentido de ritmo amplio y de respuesta física a él, la afinación de su oído y la reproducción del sonido justo, el sentido musical para captar el fraseo y su respiración; percibe la diferencia entre sonidos largos y cortos, unidos y separados, agudos y graves, ascendentes y descendentes, rápidos y lentos, fuertes y suaves. Conoce la gráfica pentagramal como parte del material con que juega, sin que ésta se le explique o enseñe más allá de los dibujos en el pizarrón, cuya única finalidad es familiarizarlo incidentalmente con ella.

Así, por ejemplo, cuando camina o corre, dibujamos notas negras y corcheas, y al indicar los sonidos que corren, explicamos que tienen una alita, y que cuanto más rápido corren tanto mayor es el número de alas que tienen las notas. Esta simple indicación es suficiente para que el párvulo diferencie los signos de sonidos rápidos y lentos, y, a la vez, comprenda que es posible expresar gráficamente todo lo que él oye y hace musicalmente. Y, para resumir en una sola frase el resultado de esta forma de educación musical, aprende por sobre todas las cosas a amar la música y a deleitarse con ella, participando en ella, y abriendo anchas puertas al mundo encantado de la música y las riquezas espirituales que fluyen de ella.

Cuando el niño comienza su educación musical formal en la escuela, ya los surcos del terreno musical están abiertos y preparados para recibir una formación sostenida y provechosa. He aquí uno de los grandes méritos y el verdadero aporte del Kindergarten Musical a la música y la formación musical de las futuras generaciones.

Junio de 1960.